

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 14 DE JULIO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Homenaje a Sanguily y a Varona

Manifiesto al pueblo de Cuba

Los que firman este manifiesto, creyendo interpretar un general sentimiento en el pueblo de Cuba, se atreven a lanzar la idea—que no duda será acogida con entusiasmo por todos—de honrar merecidamente a los dos cubanos más representativos en el actual momento: Manuel Sanguily y Enrique José Varona.

Cuando tantos valores han caído al peso de responsabilidades superiores a sus fuerzas reales, cuando las impurezas de nuestra agitada vida pública han maculado a más de una figura en que pudiera haberse personificado el anhelo de ordenado progreso que a todos nos posee—es un deber, en quienes estén preocupados del mejoramiento colectivo, y convencidos de la necesidad imprescindible de orientaciones morales en las sociedades nuevas, honrar con premio a la altura de sus merecimientos, a los que, consagrandose por entero una larga vida a la Patria contribuyeron a su constitución en sus años juveniles, diéronle, una vez constituida, su labor desinteresada y su austeridad ejemplar, honrándola de modo eminente en todo tiempo con las producciones de sus inteligencias privilegiadas.

Sin negar en modo alguno méritos relevantes y excepcionales dotes en otros cubanos vivos, no puede

ponerse en duda que Manuel Sanguily y Enrique José Varona son en nuestro medio y a la hora actual, la encarnación viviente de los ideales de la Revolución Cubana: rebeldía perenne contra la opresión y el peculado, respeto nunca desmentido a la Ley de la República, ininterrumpida labor por nuestra completa independencia; y que a esta ejecutoria patriótica intachable, y por nadie puesta en entre-

dicho, se une el alto valer intelectual que los ha hecho, durante largos años, objeto de general admiración, no sólo en nuestra República sino en tierras extranjeras, donde más de una vez se ha pensado con respeto en Cuba, a través de la crítica brillante y erudita de Sanguily o de la profundidad del pensamiento filosófico de Varona.

Por esos méritos, que no necesitan encarecerse con inútiles ditirambos,

estiman los que suscriben que es labor de justicia erigir, en lugar público y por pública cuestación, los bustos de Enrique José Varona y Manuel Sanguily, no tanto para expresar a los que sirven amplia y desinteresadamente a su pueblo, el justo reconocimiento de todos, como para recordar de modo tangible a las generaciones que vienen, virtudes insignes que deben imitarse.

A la justicia del homenaje se une hoy la circunstancia no despreciable de encontrarse entre nosotros Alexander Sambugnac, escultor ilustre, que ha puesto de manifiesto a través de una extensa labor admirables dotes artísticas en alto grado recomendables para llevar a la práctica el empeño que nos mueve. Con ello se dotaría a la Habana de dos obras que la prestigiarían, redimiéndola, en cierta medida, de los lamentables desaciertos artísticos que son la



SANGUILY Y VARONA

(Caricatura de MASSAGUER)

gran mayoría de sus monumentos, naturales frutos de una acción oficial caracterizada en esto, como en muchos otros extremos, por una despreocupación inexcusable.

Para entender en todas las labores que serán necesarias para hacer efectivo el anhelo que aquí se expone, estiman los firmantes que debe constituirse una Comisión integrada por las más eminentes figuras de nuestra intelectualidad, nuestra política y nuestras fuerzas vivas, a la que las entidades representativas de nuestra varia actividad social y el pueblo todo, deben dirigirse en su apoyo a la obra emprendida.

No tienen los suscribientes duda alguna respecto al éxito de la idea que hoy desde aquí se lanza, porque nadie puede estar en desacuerdo con ella, y porque es un honor colaborar en tan alto empeño. Las instituciones cívicas que se mantienen inmaculadas en sus nobles y levantadas labores, las que con fines de legítimo provecho desarrollan en nuestro medio sus actividades privadas, el pueblo, que debe tener fijos sus ojos y pronto su apoyo en la obra de honrar a quienes, sin haberlo explotado con promesas incumplidas, han estado atentos de continuo a sus altos intereses morales, todos estarán a nuestro lado, porque es un deber en cada cubano, coadyuvar, en la medida de sus fuerzas a la realización de obra de tan alta significación patriótica.

A la Prensa, que fué honrada durante largo tiempo con la colaboración valiosísima de Enrique José Varona y Manuel Sanguily, quieren dirigirse de modo especial los firmantes, en la seguridad de que, conocedora de sus fuerzas y celosa de sus responsabilidades, dará a la idea de honrar a los dos cubanos insignes, todo el calor y entusiasmo que merece.

Esforcémonos todos en la realización del ideal, ya que en ninguna ocasión como en esta puede repetirse más justamente con el Maestro que honrar, honra.

Juan Marinello Vidaurreta, José A. Fernández de Castro, Alberto Lamar Schwyer, Rubén Martínez Villena, Conrado Massaguer, José Z. Tallet, Mariano Brull, Jorge Mañach, Emilio Roig de Leuchsenring, Emilio Gaspar Rodríguez, Alfredo T. Quílez, Julio Villoldo, Gaspar Betancourt, José Manuel Acosta, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Eusebio Delfín, Juan Antiga Escobar, Calixto Masó, Enrique Roig, Luis Baralt, Alejo J. Carpentier, Gustavo A. Botet, Enrique Serpa, León Primelles, Federico Ibarzábal, Mario Guiral Moreno, Ricardo Sarabasa, Max Henríquez Ureña, Enrique Gay Calbó, Arturo Alfonso Roselló, Gustavo Gutiérrez, Mariblanca Sabas Alomá, Francisco G. del Valle, Raúl de Cárdenas, Carlos Loveira, Arturo Montori, Miguel A. de la Torre.

(Social. Habana).

cuando no ansían ni buscan por todos los medios sino sus medros y encubrimiento.

Contra esas propensiones y vicios que nos consumen y aniquilan no veo prácticamente ningún medio adecuado y eficaz de reformatión y de mejoras que esté en nuestras manos y de nosotros dependa. Hace muy pocos días al llegar a los Estados Unidos un cubano ilustre advirtió a sus paisanos— a tenor de lo que refirieron los diarios —y con ocasión del alzamiento reciente,—que el verdadero y único panacea de sus males debían buscarlo en el sufragio; y muy poco después proclamó en la misma ciudad de Nueva York otro cubano, también ilustre, que era opuesto a las revoluciones, y que él, por suerte, había cerrado en esta isla su ciclo para siempre. Quiero suponer que estas declaraciones han sido auténticas y exactas; pero ¿cómo sostener, en presencia del alzamiento de Las Villas, guiado por un hombre distinguido y muy bien conceptuado en el país, que ya había terminado la era de las Revoluciones en Cuba? Citar el desastre del general José Miguel Gómez, no es concluyente, sobre todo si su derrota y caída, antes que a la acción militar, se debió indudablemente a la apasionada y resuelta acción diplomática de los americanos. A más de esto, el llamado «brote» de Las Villas, ha sobrevenido años después del infortunio de Caicaje, y se ha apagado casi sin ruido y casi sin sangre por mil motivos muy distintos de la acción diplomática. No creo juicioso ni oportuno juzgar de un suceso respecto del cual carezco de datos ciertos y averiguados. El mismo caudillo que así condenaba tanto a la Revolución como al Gobierno — si son auténticas las declaraciones que se le atribuyen — no puede asegurar que su propio destino, o sus propios deberes cívicos, no le colocarán en lo futuro donde su espada, como la de Breno, no pese en la balanza en hora tenebrosa y decisiva; pero quiera Dios que siempre los que estén en el poder y deseen perpetuarse en él por todos los medios recuerden y sigan la última admonición que hoy mismo le atribuye la prensa de esta ciudad: que el ejército cubano no debe apoyar ni menos imponer— como en pasado no muy remoto — las aspiraciones de ningún hombre, y menos si son aspiraciones impopulares e ilegítimas!

No hay, sin embargo, quien no esté persuadido de que la urna casi nunca encierra, al menos en nuestra estirpe latino-americana, la verdad pura como expresión sincera de la voluntad nacional. Para impedir que así sea, en ella entran en infernal ebullición, como en la marmita de las trágicas brujas, el interés personal, la audaz ignorancia, el cacicazgo soberbio, la violencia,

Con motivo del 20 de Mayo

CAVILACIONES

MIRANDO hacia atrás ¿cabría pensar propiamente que la República no es la derivación legítima, sino acaso la adulteración, ya que no la antítesis, de los elementos originarios creados y mantenidos por la Revolución, que la engendraron y constituyeron? Porque en realidad parecen dos mundos contrapuestos: el uno, minoría candorosa y heroica, toda desinteres y sacrificio; y el otro, mayoría accidental y traviesa, toda negocios y dinero. Hoy mismo, estudiando los componentes de la nación, no se descubren la unidad de tendencias ni la unidad de estructura. Aparte las ideas e intereses de los grandes grupos— los de muy arriba y los de muy abajo— movidos por necesidades profundas, o por invencibles concupiscencias— nuestro legado tradicional, o— como otros le llaman— nuestro ideal, apenas si sirve, en luchas engañosas pero envenenadas, como bandera para encubrir, en nombre de la patria, villanías y atrocidades. Casi toda la tierra cu-

bana, mientras tanto, ha ido pasando a manos extrañas, al punto que nuestro pueblo, en su inmensa mayoría gente pobre, va asemejándose rápidamente a los colonos de la vieja Roma. La industria y el comercio no están tampoco en manos de cubanos, a quienes apenas si les quedan, como signos de su periclitante soberanía, la bandera nacional y los empleos públicos. Los que de ellos han hecho fortuna casi no son sino mínimamente cubanos; viven el mayor tiempo posible fuera del país y cuando vuelven a él parecen sentirse felices en los deleites de costumbres nuevas tan diferentes de las que formaron la familia patriarcal y el hogar sacrosanto de nuestros mayores. Los demás, toda la gente desventurada que aquí arrastra una vida inquieta, si no miserable, se ve manejada sin remisión ni reposo por grupos o castas, verdaderos clanes que invocan continuamente la Constitución que desprecian, la ley que violan y la patria que escandalizan y deshonoran,

la mentira, los mezquinos intereses locales, y—como árbitros supremos y decisivos—la corrupción y la fuerza.

Ahora mismo acaba de seguir viaje para los Estados Unidos una comisión de los liberales de la República de Panamá con el propósito de solicitar del Gobierno americano su intervención en las elecciones de su país que deben efectuarse en el mes de agosto de este año. Para nosotros tamaña desgracia no es una novedad que pueda sorprendernos y menos confundirnos; pero los panameños no saben, como nosotros, que esas intervenciones americanas, en las contiendas electorales de nuestros partidos políticos, como en otros cualesquiera conflictos interiores, suelen ser insinceras, comunmente interesadas, y siempre vergonzosas y funestas. Los panameños alegan ahora, como corrientemente han alegado los cubanos, que los Estados Unidos no consienten en nuestras Repúblicas ninguna revolución, y esto, en parte, es una verdad innegable: a nuestros revolucionarios, en ocasión inolvidable, les fulminó el Presidente Wilson la formidable amenaza, si no deponían su hostilidad al Gobierno cubano, de declararlos nada menos que enemigos de los Estados Unidos!; pero también es cierto que al conceder, declarada o tácitamente, determinados plazos a los gobiernos establecidos daban de paso tiempo suficiente a los revolucionarios para actuar y fortalecerse. Así pudo el general Menocal proceder libremente más de tres meses; el general Gómez, algunas semanas durante la guerra de Oriente, y el actual Presidente por lo menos catorce días, con ocasión de un alzamiento que al cuarto el Gobierno mismo daba por terminado; lo que implica que el mal no está sólo en la actitud de los Estados Unidos; sino que en mucha parte han tenido culpa los mismos conspiradores, por su poca preparación y la escasez de recursos apropiados, o su inhabilidad o su ligereza, y sobre todo la mayor culpa ha sido del país, que casi nunca ha apoyado con decisión y entereza las causas justas ni ayudado los esfuerzos que unos cuantos han procurado realizar con desinterés y patriotismo, reservándose casi siempre el cómodo papel de condenar las revoluciones desgraciadas y entonar menguadas alabanzas a los gobiernos afortunados.

Lo que a mí más me ha preocupado y me afecta penosamente es el espectáculo que estoy presenciando desde hace más de medio año: las circunstancias van produciendo visiblemente y por necesidad, con más o menos rapidez, una fuerte corriente de opinión contra elementos señalados del poder público; ocasiónase una tendencia definida, como la de los Veteranos y Patriotas, y, en privado, todos aplauden

y se alborozan, llegando a confesarse con entusiasmo manifiesto la alegre esperanza del triunfo indefectible de la simpática tendencia; pero cuando, cualesquiera que hayan sido las causas o motivos, el movimiento se detiene y parece fracasado, todas las voces se alzan al unísono para condenarlo, sobre todo por inoportuno, ya que comprometía la prosperidad de los negocios y amenazaba cuantiosa zafra próxima a terminar. Entre tales clamores que resonaron lúgubramente como un eco del funesto materialismo colonial, sólo—a lo que se dice—la voz velada de un exiguo grupo de cubanos ha tenido la hidalguía de declarar, ante los que procuraban de él noticias de su alzamiento, esta frase melancólica y honrada: «nada podemos decirles porque nosotros no nos pertenecemos; somos defensores de una causa que creemos noble». En cambio, y como contraste, los más se olvidan de execrar las causas determinantes de las conmociones públicas, atacando únicamente los síntomas, a la manera de médicos ignorantes o inteligentes.

Esos mismos nos recomiendan a la continua que amemos y conservemos la República, como forma y esencia

de nuestro patriotismo. Sí, amémosla, aun cuando sus falsos panegiristas suelen darnos el ejemplo contrario; pero amémosla de veras para que pueda mantenerse pura, bella y digna; digna, sobre todo, de merecer la adhesión heroica de sus hijos y el respeto sincero de los extraños. A veces se me figura, en mi inquietud y mi angustia, que actualmente no es sino informe armazón de huesos amarillos, encubiertos bajo los pliegues de vistosa bandera; pero que de ellos se han desprendido la carne de la vida con el alma gloriosa del pasado. Alimentémosla, pues, con inteligencia cariñosa para que carne nueva revistan y animen los huesos viejos, siquiera por obra milagrosa del amor calentado a las llamas del ideal antiguo. Esta, lo sé, es tarea indudablemente enorme en las condiciones morales de nuestro tiempo; pero propia de un pueblo que yo ví una vez, como el Ajax griego, combatir aislado y sólo, en medio de la América indiferente, contra los mismos Dioses enemigos!

MANUEL SANGUILY

(El Figaro, Habana)

1924.

La virtud de un opúsculo

LA lucha política recién pasada aguzó de tal modo nuestros ancestrales instintos de combatientes que nadie se daba cuenta de lo que ocurría a nuestro alrededor como no estuviese relacionado con el interés supremo de la causa a que cada uno servía y por cuyo triunfo bregábamos desahoradamente de un confín al otro de la república; no dejó de oírse, sin embargo, entre el ronco vocerío del combate, una que otra voz, generosamente purificada de acritudes, que en elevado lenguaje nos urgía a pensar sobre el advenimiento de Cristo a nuestros corazones, como para que de esa suerte, en cada uno de nosotros se instaurase, según la divina palabra, «el reino de Dios»,—un superior, un sublime estado de espíritu en que todas las actividades trascendentes se rigen por poderosos impulsos emocionales de simpatía, de perdón, de concordia.—

Quien entre las asperezas ensordecedoras de la lucha así nos hablaba era nada menos que el noble educador don Enrique Jiménez Núñez, de años atrás sin interrupción consagrado con toda la lucidez de sus facultades a instruir a la juventud en secretos de ciencia y en obras de sabiduría; un folleto titulado *La nueva venida de Cristo a la tierra* contiene las lucubraciones en

que por esos días nos aleccionaba don Enrique Jiménez Núñez con la prédica vehemente de sus doctrinas y de su fe. De lenguaje que por su transparencia pone la exposición al cabo de todos, aun de aquellos que menos aptos se sienten para aventurarse por dedallos de abstrusas filosofías, el folleto está escrito con esa persuasión efusiva con que todo hombre bien documentado declara aquello que el estudio elevó en su inteligencia a la mística certidumbre de fe; pero se le reconoce más alto precio aún a esa doctrina merced a la eficacia que el inspirado autor le atribuye como principio de todo bien; y en este punto, la palabra sencilla, pero vibrante, del texto crea en nuestro organismo corrientes nerviosas cuya experimentación sólo nos procura goces de linaje elevado: ante esa noble y sincera ideología siente uno como que el Cristo abre amorosamente sus brazos en el altar ahora luminoso de nuestros corazones.

Sin duda por efecto de orgullo sectario, cada religión se tiene por la única verdadera: nada habría en eso de particular, en cuanto no traspasase los límites del fuero interno, si no fuese porque las religiones, a veces en abierta rivalidad, se anatematizan las unas a las otras, exacerbadas hasta el frenesí

por el presunto derecho a predominio que la idea de privilegio envuelve, creando así situaciones sociales de odio, y aun de lucha, enteramente contrarias al espíritu cristiano. Contra todo lo que ese exclusivismo presume, el autor del folleto reconoce y admite la sustancial analogía de todas las grandes religiones existentes, en cuanto respecta a su origen psicológico y a sus fines morales: pudiera decirse, tal vez, que las religiones son el fruto de una intuición más o menos poderosa, gracias a la cual somos capaces de entrever, como entre las nebulosidades de un éxtasis, la sombra del Espíritu mil veces soberano que desde las alturas dicta a nuestras indecisiones las más puras y ennoblecedoras enseñanzas del amor, esas mismas sublimes enseñanzas que las religiones, exponentes psicológicos de una misma inspiración, reveladora de su pristina unidad, unánimemente han elevado a la nobleza imprescriptible de preceptos morales; tal es el criterio elevado y justo con que la filosofía teosófica contempla el fenómeno de las religiones, según en el opúsculo a que estas líneas se contraen lo plantea, de modo elocuente, el profesor don Enrique Jiménez Núñez.

En nada se ha mostrado tan áspera ni tan irreductible la intransigencia del hombre como en lo que atañe a las decantadas excelsitudes de la religión,—origen, sin embargo, de horrores que la historia consigna en páginas negras: esa odiosa mezquindad del entendimiento ha sido parte principalísima a impedir que la confraternidad cristiana asiente su noble imperio en los dominios de la conciencia y de las costumbres. Es verdad que la civilización nos ofrece ahora un hermoso espectáculo,—el mejor de sus triunfos, tal vez: la convivencia pacífica de las más antagónicas religiones; he ahí la obra lenta, pero firme, de un tenaz apaciguamiento; pero eso no es todo: hace falta que el pensamiento suba a más serenas regiones y que desde allí, depurado de todo prejuicio por el ambiente que respira, sólo contemple en las religiones formas de comunicación con el sér supremo; sin duda alguna, en esas formas se refleja toda la incapacidad de la mente para dar expresión a lo incognoscible, que en nuestras manos de presuntos artistas suele cobrar apariencias extravagantes o deformaciones de caricatura; ni sería justo arremeter contra las naturales deficiencias de nuestra comprensión para concebir lo sumo, ni contra la mediocridad de los medios, rituales o no, con que se le rinde pleitesía al dios desconocido,—tan desconocido para nosotros como lo era para los atenienses; lo sensato sería no empequeñecer el concepto de divinidad con

manifestaciones litúrgicas que sólo podrían satisfacer la vanidad superhumana de un ente, como nosotros, los simples mortales, limitado y mediocre; de cualquier modo que sea, ello es evidente que en la idea de un sér superior existe el principio de tales interpretaciones. En ese postulado se funda el sabio maestro don Enrique Jiménez Núñez para entender que las grandes religiones no discrepan sustancialmente unas de otras.

Lo fundamental en el folleto se contrae, sin embargo, como reza su título, al segundo, al próximo advenimiento de Cristo a la tierra,—de que, según el autor, dan testimonio las más visibles señales de los tiempos presentes, que él anota é ilustra con comentarios y reflexiones en que se trasluce la delectación de un convencimiento adquirido a la luz de una soñadora, pero elevada filosofía; después de todo, si de algo sirve la Filosofía es sencillamente porque ella nos proporciona el medio de utilizar las ideas para erigir construcciones por entre cuyas maravillas de alhambra se pierde el espíritu que busca una solución a las interrogaciones de la eterna esfinge. Ciertamente, no sabríamos medir el cuántum de verdad que reposa, como un diamante en formación, en el fondo de esas lucubraciones, y aun pudiera ocurrir que, tras fatigoso trabajo de mineros, durante el cual sostuvo nuestra energía la vislumbre de un resplandor misterioso, no diésemos por fin con las luminosas cristalizaciones, objeto de nuestras ansias. No le ha pasado tal cosa, por ventura, al noble pensador costarricense: la histórica documentación sagrada, en que el más puro sentido religioso predomina, ese merced al cual el pensamiento cobra eternidad viviente; los movimientos sociales que insinúan reivindicaciones y que aparecen desligados unos de otros, si bien en todo rigor ellos son sin duda movimientos afines por sus tendencias altruistas; la literatura filosófica que hunde su raíz en las propias entrañas de los pueblos antiguos y que confronta como parte de un mismo fenómeno los problemas de la vida terrestre y los de ultratumba,—todo eso lo lleva a pensar, con sólida certidumbre, por de contado, que el segundo advenimiento del buen Jesús está para verificarse en fecha muy próxima; vuelve el dulce Nazareno a rehacer su obra maltrecha de justicia y de amor; un don como de iluminado, muy propio de temperamentos sensibles a las exaltaciones del bien, capacita al soñador costarricense para seguir los pasos del Maestro por las calles tortuosas de la nueva Jerusalem, hoy extendida sobre el haz de toda la tierra, y aun para escuchar su voz lenta y armoniosa, que sobre las multitudes en éxtasis deja caer la lec-

ción de la parábola, entre cuyas entonaciones se percibe la música de las esferas, no concedida a instrumento humano: el autor ha recordado estas palabras del Maestro que reproduce San Juan: «...vendré otra vez, y os tornaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis». Pero nosotros, ¡ay Dios!, no compartimos esa certidumbre,—llamémosla así, no fe, porque esa certidumbre es fruto de raciocinio; de ningún modo, obra de imposición dogmática: nuestra textura mental carece de las células en que se alojan las concepciones supra-sensibles de la mística; seguramente a causa de esa limitación, nuestro cerebro sólo se muestra accesible a las percepciones que en él suscitan los agentes de orden positivo; la fe, como creencia en lo sobrenatural o en lo milagroso, no comparece entre las ideaciones predeterminantes de nuestra psicología; pero eso no importa; porque, como con toda exactitud lo observa don Enrique Jiménez Núñez, una humanidad todavía emocionada, a vueltas de los recientes trastornos mundiales, hace esfuerzos cada vez mayores por acometer actividades que propenden a establecer un orden de cosas más en lo suyo con los reclamos de la razón y de la justicia; hay en las esferas del pensamiento una noble preocupación por hacer que el espíritu azorado eleve sus contemplaciones a las serenidades incontaminadas donde sólo se respiran los sanos efluvios de la concordia, y esto revela que la evolución espiritual del hombre se halla hoy en un período muy avanzado: en el horizonte las señales de los tiempos se entrecruzan y se combinan para delinear construcciones que darán grato albergue a la humanidad reconciliada en Cristo; teorías de ideales dicen en nuestros oídos las alabanzas de la mansedumbre, de la indulgencia, del amor y expulsan de nuestros corazones los afanes ominosos con que el sórdido utilitarismo nos atormenta y nos envilece; sí: un fuego sagrado depura nuestra vida; por eso, si el segundo advenimiento del buen Jesús es sólo una dulce y bella ilusión, el soñado y glorioso acontecimiento tiene, sin embargo, para todos, la alta significación de un símbolo que representa «el reino de Dios», ese que cada uno de nosotros lleva dentro de sí, «como sea digno de él», que «chacun crée sans bruit par la vraie conversion du coeur», tal como lo entendía el dulce Renán en aquellas especulaciones sublimes referentes al Maestro donde el razonador implacable diluía sus dolorosas conclusiones de crítico en ternuras y deliquios de poeta.

JUSTO A. FACIO

San José—junio—1924



Don JOSE C. ZELEDON

Nació en San José de Costa Rica el 24 de marzo de 1846.
Murió en Turín (Italia) el 16 de julio de 1923.

Al acercarse el primer aniversario de la muerte de este costarricense distinguido, se publica en honor suyo un folleto titulado HOMENAJE A DON JOSÉ C. ZELEDÓN.

Extractamos del HOMENAJE algunas opiniones.

De Mr. Chas Nutting, de Carlville, Ill.:

You have stamped your name on the Ornithology of Costa Rica in a way that will last as long as the science does.

De don Anastasio Alfaro:

«Desde la fundación de nuestro Museo Nacional, don José Zeledón figuró como miembro de la Junta Directiva y sus consejos se consideraron siempre de altísimo valor.

«... Era miembro correspondiente de la Unión Ornitológica Americana y mereció la muy alta distinción de que se le dedicara una familia nueva para la ciencia, la Familia Zeledonidae, lo cual constituye el mayor timbre de gloria a que pueden aspirar los grandes naturalistas.

«...; el 16 de julio del corriente año (1923) lo sorprendió la muerte en Turín, Italia, pocos días después de haber pisado el suelo europeo; su memoria, sin embargo, está de tal modo grabada en la ornitología de Costa Rica, que vivirá eternamente, mientras perdure la ciencia.

De Mr. Robert Ridgway:

«La contribución literaria de don José a la ornitología no fué tan grande como la que él le prestó desde otros puntos de vista, quizá más efectivos. Sus contribuciones de material para el estudio de las aves de Costa Rica fueron de gran importancia, abarcando algunos miles de ejemplares, que dieron muchas especies, algunos géneros y una familia, todo nuevo para la ciencia; pero todavía de mayor interés fué el auxilio que prestó a muchos especialistas en diversos ramos de historia natural, que visitaron su país en distintas épocas con el objeto de hacer colecciones y recoger apuntes, cada cual en su ramo particular. En esta importante colaboración, jamás economizó don José tiempo, fatigas ni dinero; y puede decirse que en muchos casos el resultado de tales exploraciones habría sido de escaso provecho sin el auxilio que don José les prestaba: su extenso conocimiento del país, sus relaciones con grandes finqueros y personas importantes o de influencia, le permitían conseguir para los colectores, localidades escogidas, facilidades de transporte, alojamientos y otras ventajas. Era de tal modo estimado don José, que sus cartas de recomendación se consideraban a través del país como verdaderos pasaportes, que permitían al portador la hospitalidad cordial de viejos amigos; y eso en Costa Rica, como en otros países de la América Latina, vale más de lo que pueden imaginarse quienes nunca han tenido la fortuna de tal experiencia.

«Todos los que conocieron bien a don José están de acuerdo con respecto a su carácter personal: fué un carácter de los más fuertes y al mismo tiempo admirables que he tenido la fortuna de tratar. Genuinamente modesto, sin presunción; sincero, simpático, caritativo y enérgico; ingenuo al dar su opinión cuando se le preguntaba, pero jamás inútilmente ni con carácter agresivo; indiferente a los más artificiales y vagos convencionalismos sociales, pero empeñado siempre con interés en las cuestiones públicas y alerta en todos los asuntos relacionados con el progreso y mejora de su país.

«...Nunca gastó sus recursos en ostentación ni lujo, que detestaba; siempre en propósitos laudables, porque consideraba el dinero tan sólo como el medio de llevar a cabo algo útil; otro distintivo de su carácter fué la independencia absoluta, que lo puso a salvo de aceptar favores, especialmente aquellos de índole política. Durante su permanencia en Washington, de 1868 a 1872, por ejemplo, su Gobierno le ofreció una pensión para que viviese en mejores condiciones; pero no aceptó el favor que se le

brindaba, prefiriendo las estrecheces del estudiante, con el orgullo de soportar sus privaciones; y muchos años más tarde, cuando su integridad absoluta y destreza en finanzas fueron conocidas, se le ofreció el cargo de Secretario de Hacienda, que tampoco aceptó».

De Mr. James Henry Rice, Jr.:

«Don José C. Zeledón fué uno de esos espíritus escogidos, de los cuales la América Latina ha dado más de lo que le toca a la civilización.

«Cómo es considerado *el naturalista* a través y a lo largo de la América Latina, usted lo sabe tanto como yo.

«El primer conocimiento que tengo de sus contribuciones científicas al Instituto Smithsonian, se remonta a la regencia del Profesor Henry».

Y ahora, jóvenes, a seguir los pasos del finado don José C. Zeledón, ciudadano ejemplar, que amó, sirvió y honró a su patria. ¿Qué más puede decirse en loor de un hombre público?

la más extensa difusión de la enseñanza de la higiene.

«La medicina atiende el final de las enfermedades. La higiene contribuye a evitar su aparición o frustrarla al nacer.

«La tuberculosis que va a ver al médico es la incurable: el oficial de salud, el higienista, el «visitador» (como se llama ahora al egresado de las escuelas que se han creado en Francia y que recomienda la reciente Liga de la Cruz roja de los países europeos) descubre los estados pretuberculosos, cuando el enfermo es curable.

«El médico y la medicina tienen en estos agentes de higienización y salud su mejor auxiliar.

«¿Qué hará el joven o niña que siga estos cursos?

«La administración sanitaria tiende a ser cada día, y deberá serlo forzosamente, más compleja y no podrá serlo en la medida que la nueva sociedad y las nuevas ideas le reclamen, si no aprovechamos profusamente estos auxiliares.

«Cada comisión de higiene y fomento necesita por lo menos un oficial de salud.

«Las leyes sanitarias los exigen ahora para las administraciones industriales y agrícolas.

«Un patrón no puede dispensarse de tener un perito en higiene para la atención de sus obreros y familias, como ayudante del médico. Es su obligación y también su interés. No hay mejor negocio para un patrón que tener sus obreros en buena salud.

«Una ley de la provincia establece que cada escuela debe enseñar nociones de higiene, ¿quién lo podrá hacer mejor que el joven o la niña que egresa de estos cursos?

«Que aplique los conocimientos que va a adquirir en su propia casa, con sus hermanos y después con sus propios hijos, y reconocerá seguramente que nunca ha podido aprender nada más útil para su vida y sus intereses permanentes».

Palabras del Rector al establecer un Club Agrícola de Muchachos:

«Acabamos de inaugurar una nueva forma de acción y de educación popular, a la que atribuimos una singular importancia. Y en el vivero Luis F. Nougues ensayamos un Club agrícola a la manera de los congéneres de Estados Unidos, pero aspiramos hoy a difundir en la ciudad y en la campaña esta manera sencilla y eficaz de enseñanza, y llegar a reunir en estas asociaciones algunos millares de niños.

«Para llegar a este resultado, adoptamos dos procedimientos: 1º el trabajo en conjunto, para lo que disponemos de espacio suficiente en el vivero de la provincia; 2º el más difusivo, del trabajo en la propia casa del niño.

«A este efecto, se forma un cuadro en la extensión libre que tiene en el fondo de su casa el niño, aunque fuera aquél de unos cuantos metros cuadrados, y luego un maestro de agricultura, formado en la propia Universidad, visita individualmente a cada

Palabras rectorales

Hondas, sinceras, las vertidas en el siguiente tomo: *La Universidad y la Vida*. Buenos Aires, 1921. Es su autor: Juan B. Terán, Rector de la fuerte y prestigiada Universidad de Tucumán, en la República Argentina. Es un Rector preocupado: concibe, realiza, crea. El Destino le ha dado la oportunidad, que a tantos preocupados del progreso en nuestra América no llega! Es un Rector ejemplar por la seriedad y universalidad de su cultura, por su espíritu práctico, por la modernidad de sus anhelos. Es un Rector que sabe lo que tiene entre manos, que desempeña su cargo a conciencia. ¡Ojalá todas las Universidades hispano-americanas fueran regidas por patriotas del calibre intelectual y moral del señor Terán!

Es don Juan B. Terán uno de los educadores y escritores de nuestra América que más estimamos. Es una lástima que no sea más conocido, más leído y escuchado.

Pocos libros ha escrito el señor Terán, pero los que han visto la luz pesan; acreditan a su autor.

La Universidad y la Vida se titula éste que acabamos de recibir. Es un tomo de artículos y discursos rectorales (los más). Discursos inaugurales, palabras de admonición y aplauso a los alumnos asociados o graduados. En todas las páginas, una visión clara y halagüeña de los ideales que sustenta la Universidad de Tucumán, Universidad proclama en el Continente nuevo. Todo muy bien dicho, noblemente inspirado. Este libro debieran llevarlo debajo del brazo los Ministros de Instrucción Pública de estas patrias que sientan la inquietud de crear; hay en él muchas sugerencias útiles, interesantes, aprovechables. En el transcurso del tiempo las iremos entresacando para nuestros lectores. Como los de Vasconcelos, los sobrios y sencillos discursos rectorales del señor Terán mueven el ánimo, construyen.

Entresaquemos algo, por ahora, del

libro que nos ha llamado la atención.

El sello de la Universidad de Tucumán luce este lema:

Pedes in terra ad sidera visus,

que traducido da:

Los pies en la tierra, la mirada hacia las estrellas.

Leyendas murales de la Universidad:

La acción es el verbo de la vida.

No hay disidencia que no aplaque un cuarto de hora de meditación delante de la naturaleza.

Ama, trabaja, perdona, pero trabaja.

La mayor venganza contra los malvados es no imitarlos.

Todas las cosas tienen nobleza en la medida de tu propio corazón.

Invitación pública del Rector a los jóvenes para que ingresen a la Escuela de Oficiales de Salud.

«Invito a los jóvenes a inscribirse en los cursos que la Universidad dictará este año para preparar oficiales de salud (varones); para enseñar a niñas primeros auxilios y Cruz roja.

«La primera enseñanza comprende las siguientes materias: higiene, especialmente profilaxis del paludismo, nociones de bacteriología, fisiología y primeros auxilios, y será dictada en el local de la Universidad.

«La segunda comprende: higiene, primeros auxilios, anatomía, fisiología, etc., y será dictada en la Escuela Sarmiento, de la Universidad.

«Ambas inscripciones estarán abiertas hasta la primera semana del mes de marzo.

«Para optar esta inscripción se requiere haber cursado la instrucción primaria, tener 16 años de edad los varones y 17 las niñas, tener buena salud y buena conducta.

«Responden estas iniciativas a un gran movimiento mundial, que concede a los estudios de medicina preventiva una importancia considerable.

«El mejoramiento de su salud y de la raza, no será obtenido sino por medio de

uno de los asociados del club, distribuyendo semillas, dando instrucciones y registrando todo el curso del cultivo en una libreta que queda en poder del niño.

«Se realizan simultáneamente varios e interesante propósitos: instrucción placentera, ejercicio físico, saneamiento de la ciudad o villa, pues que los fondos desocupados suelen ser focos de infección, sobre todo en los trazados de manzanas de más de 20,000 metros cuadrados, en las que nunca la edificación los cubre totalmente.

«No podrá olvidarse la finalidad, que significa la obtención de un alimento sano para la familia, la economía consiguiente, pues puede representar además la transformación de la dietética, en países donde los médicos han señalado el peligro del albuminismo.

«Confíemos en que, a la vuelta de un tiempo no largo, el procedimiento se haya extendido por toda la república, recomendado por su eficacia, su sencillez, su economía; y que, dentro los recintos urbanos, haya unas hectáreas de cultivo que alegren el hogar, ayuden a su sustento, sean una lección permanente de naturaleza y un instrumento invisible de saneamiento».

Volveremos con el Sr. Terán en otra oportunidad.

Recado

De Magón para Juan J. Carazo, por carta de Junio 6. 24, y de Nueva York:

«Leo ahora las bellas historietas de Carazo en su *Vida de las Plantas* y me deleito con la lectura. Por casualidad acababa yo de leer *Exploring the Mysteries of Plant Life* por Wm. Joseph Showalter, en el *National Geographic Magazine*, número de Junio de este año y me he sorprendido de encontrar tanta semejanza en las observaciones de ambos, que le recomiendo a Don Juan que lo lea si puede echarle mano por allá, o escriba y le mandaré una copia».

El Poder es una categoría del espíritu

Nápoles es excelente observatorio de la política italiana, porque, de una parte, puede atribuirse la inspiración primitiva del fascismo, que nació, como doctrina, el día en que el filósofo Benedetto Croce descubrió que el Poder es una categoría del espíritu, y no meramente una fuerza de la naturaleza, aunque le faltó completar el descubrimiento con la doctrina de que se trata de un valor en sí mismo, final y no tan sólo de un valor instrumental o medianero.

RAMIRO DE MAEZTU

El Dr. Michaud

Del Dr. Michaud también otros dirán cosas buenas. Nos basta dolernos sinceramente de su partida. Fué lector y apreciador del *Repertorio Americano*, al que estuvo suscrito desde su aparición, el 1º de setiembre de 1919.

Siempre que nos fué dable honrar al Dr. Michaud en estas columnas, lo hicimos con gusto y satisfacción.

Para sus producciones las puertas del *Repertorio* siempre estuvieron abiertas de par en par. En el nº 2 del Tomo 1 publicamos su notable artículo TOLLE, LEGE! A poco de publicado, Eugenio D'Ors, perspicaz estimador de valores reales, nos decía por carta:

«He leído en ella con mucho gusto el artículo del señor Michaud sobre la lectura, que será reproducido en nuestra revista *Quaderns d'Estudi*»

¡Y cuantos aplausos como éste debieron cosechar otros de los escritos del sabio profesor a quien hemos dejado morir sin honores, sin la generosa protección que merecía por sus investigaciones notables y su acendrado amor a Costa Rica! Este insigne extranjero honró y sirvió a Costa Rica con su ciencia y con sus virtudes ciudadanas.

Un estante de obras escogidas

A precios módicos, y al contado, tiene el Editor del "Repertorio Americano" encargo de vender las siguientes:

Esquilo: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta).....	3.00
R. Rolland: <i>Vidas ejemplares</i> (Beethoven, Miguel Angel, Tolstoi) (1 tomo pasta).....	3.00
Homero: <i>Ilíada</i> (2 tms., pasta).....	6.00
J. Muñoz Escámez: <i>H. Berlioz: Su vida y sus obras</i>	2.00
Longfellow: <i>Evangelina</i> , Trad. en prosa de R. Merchán.....	1.20
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tomo pasta).....	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tomo pasta).....	3.00
Plutarco: <i>Vidas Paralelas</i> (2 tomos pasta).....	6.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms. pasta).....	9.00
Fray Luis de León: <i>Poetas originales</i>	1.25
Arturo Borja: <i>La flauta de ónix</i>	2.00
Luis Carlos López: <i>Por el atajo</i>	5.00
B. Contreras: <i>Antología de poetas italianos</i>	0.75
Eurípides: <i>Tragedias</i> (un tomo, pasta).....	3.00
Homero: <i>Odisea</i> (un tomo, pasta).....	3.00
P. Henríquez Ureña: <i>Mi España</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Los dos caminos</i>	2.50

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Carta

de Gabriela Mistral al Director de *La Información* de Bluefields, Nicaragua.

Méjico, D. F. Abril 4 de 1924

Sr. Director de *La Información*
Don Alberto Ibarra M.

Bluefields, Nic.

GABRIELA MISTRAL, saluda cariñosamente a Alberto Ibarra y le acusa recibo de varios números de *La Información*, que ha recorrido con suma complacencia. Excelente el material y admirable la distribución y el aspecto. Está a usted profundamente agradecida por el honor que le ha dispensado dedicándole una página entera, distinción extraordinaria, que está muy por encima de sus merecimientos.

Por sus viajes continuos, ha llegado a sus manos el periódico con gran atraso, cuando ella va a dejar el país, en rumbo vago, y para jornada larga. Cuando su vida tenga alguna tranquilidad—mejor dicho estabilidad, corresponderá con el mayor gusto dándole colaboración. Hasta enero no volverá a Chile y en estos meses estará por ciudades de Italia y España, sin residencia fija.

Le acompaña de corazón en su empresa de hacer *periodismo civilizador* y no ese, tan abundante en nuestra América, de escándalo o banalidad total. Está entre nuestras peores lacras ese periodismo, y debería formar parte de un plan de reconstrucción de la raza el renovarlo, dándole lo que más le falta: orientación definida, sobriedad, expurgación de literatura cursi, amarillismo, corrupción política.

Las escuelas y las iglesias no tienen la influencia del periodismo, y sus rumbos errados dañan menos que las hojitas llamadas *voces del progreso* y cosas parecidas. Hasta suele desear su servidora un buen dictador, que limpie nuestras tierras de toda la grosería y la barbarie que anda, en las publicaciones, vestida de civilización, por la letra de imprenta.

Mientras puede ayudarle en su noble trabajo, acepte sus votos por la vida próspera del periódico.

P. D.—Los datos biográficos que se dan sobre ella no son exactos: forman parte de una conferencia en estilo cinematográfico que ha andado dando un compatriota...

No nació en Paihuano, sino en Viña; no vivió en Altovalsol; no murió su padre cuando tenía doce años... Así es la historia, mi amigo...

Abril 4, 24.

El centenario de la Sinfonía Dramática

*Et, debout devant Dieu, Moïse ayant pris place,
dans le nuage obscur lui parlait face à face.*

ALFRED DE VIGNY.

1

CELEBRA la Música el centenario de uno de los monumentos de su historia: la Sinfonía en re menor, con coros, ejecutada por vez primera el año de 1824; novena de la serie inmortal en que descuellan la Heroica, la V, la Pastoral y la maravillosa séptima, en la mayor. Descuellan, nos atrevemos a decir, estas creaciones únicas, sabiendo que, como enseña Hugo, «la obra maestra es igual a la obra maestra», y que, por tanto, la gloria de la sinfonía en do menor, indiscutida e indiscutible, o el sublime estupor de que las generaciones musicales han participado al acercarse a la piedad universal que emana de la sinfonía en re menor, no pueden opacar ni deslucir el suave encantamiento milagroso del *adagio* de la IV, o la gracia humorística y fantástica del *allegretto scherzando* de la VIII. ¡La obra maestra es igual a la obra maestra!

En su Ensayo sobre Platón, el humanista inglés Walter Pater dice que «las Ideas platónicas se tratan entre sí como personas». Sí, como divinales personas, como diosas del Olimpo homérico. Son modelos eternos de toda realidad y toda vida, paradigmas indeficientes de cuanto se remueve y palpita en la brumosa «perspectiva indefinida» de la existencia. Ellas son y nosotros pasamos; permanecen cuando desaparecemos y brillarán en su región inalterable si las mismas estrellas se anonadan. Así sucederá con las hermanas victoriosas que surgieron del genio de

Beethoven. Si el gusto de una época las discute o deprime, es porque la época será crepuscular y decadente, no porque la obra sinfónica del más grande de los músicos se eclipse. Hay espíritus cuyo contacto empequeñece a los pequeños y exalta a los grandes. Quien dice mal de Homero, de Shakespeare o de Beethoven, podrá tener ingenio, pero va a permanecer en el purgatorio de las almas hasta lavar su mancha. En el empíreo del arte no entrará, por más que, con su siglo, haya podido plantar un instante su tienda sobre las laderas del Parnaso.



LUDWIG VAN BEETHOVEN

Mármol colocado en la hornacina izquierda de la fachada del Teatro Nacional de Costa Rica.

2

La Sinfonía IX es la más vasta de las creaciones beethovenianas. También, seguramente, la más discutida. Para unos significa la obra maestra del gran músico; para otros, el anuncio de su decadencia irremediable. El romanticismo musical, con sus dos grandes héroes, Berlioz y Wagner, la puso sobre su cabeza y sobre su corazón; pero otros críticos, añorando los ejemplos castizos de Haydn y Mozart, clamaron que se había cometido un sacrilegio al no respetar la esencia de la sonata—una sinfonía es una sonata para orquesta—, al agregar a los instrumentos—ya más copiosos en la IX que en las demás sinfonías—, la voz humana, vehículo supremo del arte, *imperator* genuino de todo músico instrumento.

No obstante, Beethoven reprodujo en su obra ciclópea, los cuatro tiempos clásicos de toda sonata. Primeramente el *allegro ma non troppo*, que irrumpe luego de un pianísimo, con inaudita valentía, afirmando el cetro de la tonalidad en re menor. Este *allegro* es como próemio o planteamiento del terrible drama que se va a iniciar; que se inicia ya por las vacilaciones y los titubeos que lo matizan. En seguida, Beethoven formula el segundo tiempo: *molto vivace*. ¡Admirable, frenético *scherzo*: acaso el más desenfadado y humorístico de cuantos produjo el gran maestro irónico, víctima propicia de los agudos dolores que el alma humana suele sufrir, pero vencedor, al cabo, como todos los héroes capaces de practicar «incomprensibilidades de calidad», según dice Gracián.

(Pasa a la página 271).

Las últimas elecciones francesas juzgadas por dos periodistas españoles de la vanguardia

Lib... aldad... Frat...

FUE Máximo Gorki, el fuerte escritor, voz de los que sufren y anhelan, quien creyó ver en el vetusto palacio de París los restos de una inscripción cuyo sentido no podía descifrar: *Lib... aldad... Frat...*

¡Cuántos corazones de avanzada, como el del glorioso vagabundo de la estepa rusa, habrán sentido en estos últimos años, mirando a Francia, la misma melancólica decepción! Evocamos el recuerdo de los edificios públicos de París con sus fachadas grises, noblemente patinadas por la humedad del ambiente. «Libertad, Igualdad, Fraternidad», se lee en todos ellos, invariablemente, bajo el ástil de la bandera tricolor. Pero el viejo lema revolucionario fué perdiendo, poco a poco, su primitiva fuerza radiante, y ya, en la actual República francesa, aparece casi como fórmula burocrática y membrete oficial. La Francia de estos años postreros, en su reacción nacionalista, autoritaria, plutocrática, había ido dejando borrarse lentamente las tres palabras, los tres principios sagrados de su antigua inscripción. Ya eran cosa pasada, gastada, arcaica... Tópicos de mitin... Residuos verbales de la Revolución y el romanticismo político... Apenas quedaban ya unas sílabas sueltas, como vestigios arqueológicos de la primitiva divisa, sobre el muro del vetusto palacio de Lutecia: *Lib... aldad... Frat...*

Los radicales y socialistas franceses, vencedores en las elec-

ciones del 11 de mayo, vienen a restaurar la borrada leyenda. «¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!», ha vuelto a gritar, en los comicios, la mayoría del pueblo francés. Sí. Mas sus actuales representantes, ¿deberán tan sólo restaurar la inscripción desgastada? ¿Puede una obra de restauración constituir

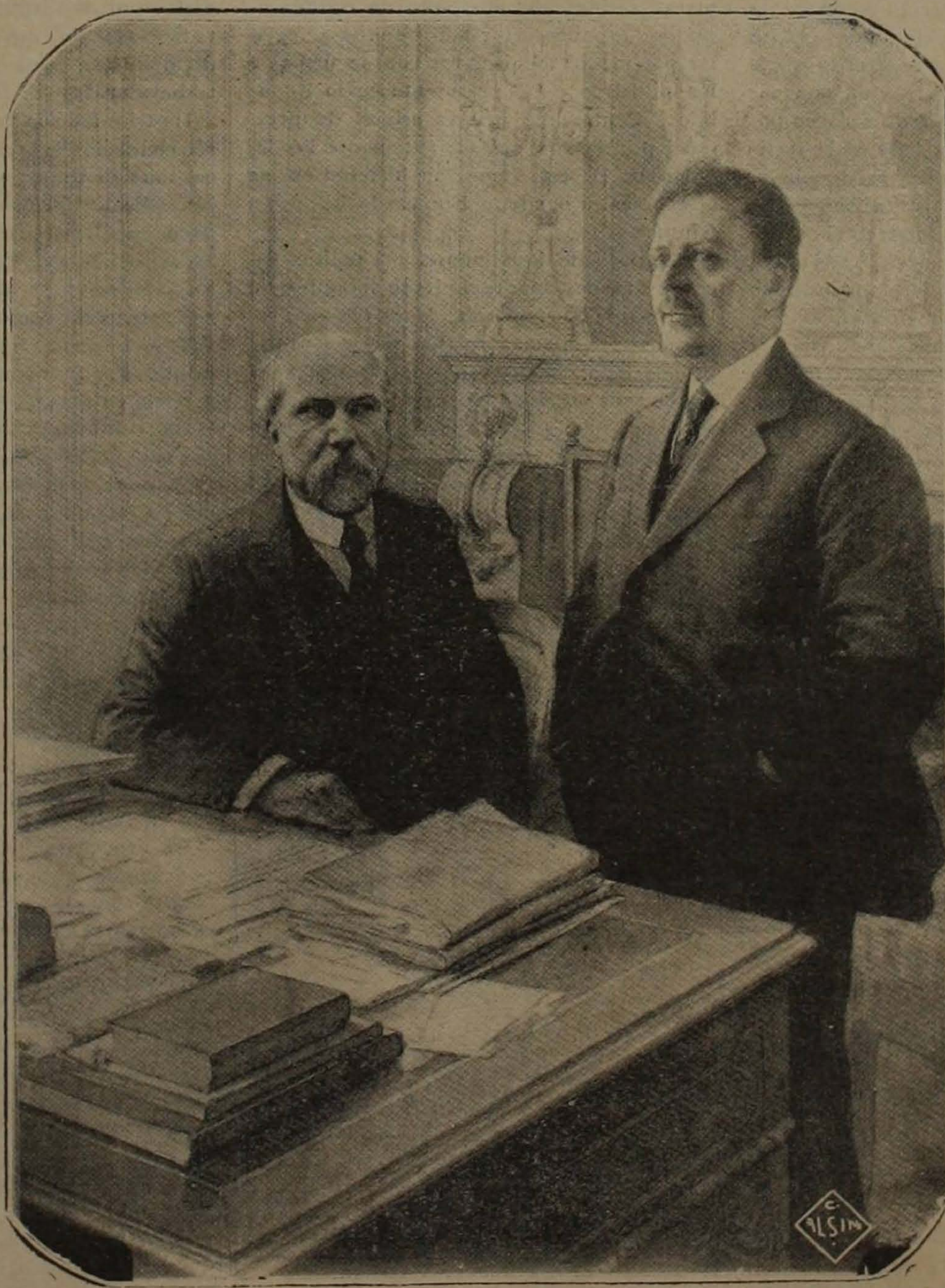
una empresa característica de los partidos de vanguardia? Necesario será que los hombres del siglo XX sepan dar un contenido ideal propio, nuevo, moderno, a cada una de las tres palabras, si han de pronunciarlas hoy de cara a los tiempos futuros, con la misma fe, con el mismo entusiasmo, con la

misma vibración juvenil con que las aclamaban los hombres del siglo XIX...

No es el laborismo que hoy gobierna a Inglaterra una reencarnación del clásico liberalismo. Al contrario, tiene la originalidad, el fervor y casi diríamos la gracia de las cosas que empiezan. En su órbita espiritual se mueven lo más selecto de los intelectuales: los escritores, la nueva generación británica. De un modo parecido, tampoco las actuales izquierdas de Francia habrán de ser una simple resurrección del viejo radicalismo. Con un resplandor de modernidad debería brillar el lema eternamente humano: *Liberté, Egalité, Fraternité*.

El momento tiene un cierto dramatismo. Abramos los dos periódicos franceses antagonicos: *Le Quotidien*, el mayor vencedor, y *L'Action Française*, el mayor vencido, tras la jornada del domingo pasado. Este último, después de la derrota en las urnas, pide a Millerand, el presidente de la República, un golpe de Estado, más o menos encubierto, con la constitución de un Gobierno de salvación pública frente a la Cámara electa el 11 de mayo. *Le Quotidien*, en cambio, a nombre de la voluntad del pueblo francés, pide resuelta-

Ayer y Mañana



El Sr. POINCARÉ (Raymond) y el Sr. HERRIOT (Edouard) en el Ministerio de Relaciones Exteriores, el 23 de mayo pasado.

(L'Illustration, París).

Dibujo de L. SABATIER.

mente el Poder para los radicales socialistas, para los auténticos, los verdaderos, los inequívocos, los que están a la izquierda, no ya de Poincaré, sino hasta de Briand; reclama para un radical la presidencia del Consejo; para otro radical, la presidencia de la República; para un socialista, la presidencia de la Cámara de los Diputados. Y todo esto, según su máxima, a fin de «defender y perfeccionar las instituciones republicanas». ¡Y perfeccionar!... La democracia evoluciona, se transforma. El nuevo caudillo de las izquierdas francesas, Herriot, aconsejaba a los suyos, hace dos o tres años, que aprovechar aquel penoso paréntesis para renovar internamente su partido, antes de que éste, a su vez, aspirase a renovar al país.

La hora ha llegado. Ya los amigos de Francia podremos descifrar la mutilada inscripción: «Libertad, Igualdad, Fraternidad»... Pero la nueva Libertad no habrá de ser sólo externa y legal, sino que exigirá las condiciones para realizarse efectivamente en el espíritu, en la cultura y en la vida. La nueva Igualdad no habrá de ser sólo política, sino que buscará su base en la justicia social, ofreciendo a todos los hombres, según su capacidad respectiva, análogas posibilidades de progreso intelectual y de bienestar económico. La nueva Fraternidad no habrá de ser únicamente un ensueño generoso de universal humanismo, sino la obra positiva de paz duradera y de concordia y solidaridad entre los pueblos que vino a realizar, y no ha podido realizar todavía, sobre las ruinas sangrientas de un mundo deshecho, la Sociedad de las Naciones.

Lo que ha triunfado

AYER, Inglaterra; hoy, Francia. Ya siguen la misma ruta las dos grandes naciones de Occidente; las que en los tiempos modernos, han ejercido siempre el magisterio de la vida pública; aquellas cuya amistad cordial es condición primera de toda discreta orientación en la política internacional de España.

¿Cuál ha sido ahora el voto del pueblo francés? El escrutinio no deja lugar a dudas. Los partidos obreros han duplicado su representación en la nueva Cámara. Pasarán en ella de cien los diputados socialistas. Los grupos radicales, en conjunto, han doblado también el número de sus representantes en el Parlamento. A la izquierda..., a la izquierda..., es el rumbo que hoy señala Francia. Mas, ¿con qué ideas, con qué aspiraciones y propósitos? ¿Qué es lo que ha triunfado en estas elecciones?

Ha triunfado, en primer lugar, la política. Sí, la política... Sin una política—una u otra, buena o mala—no es posible regir a un pueblo, ya que ella no es otra cosa que el arte de gobernarlo, o, como decía Platón, en *El Político*, «el arte de conducir voluntariamente animales bípedos, que a ello se prestan de grado...; arte, acaso, el más difícil y el más precioso de cuantos puedan adquirirse...» Si la política es ficticia, hay

que darle realidad; si es torpe y hueca, hay que darle un serio contenido; si está corrompida, hay que darle un ideal. Pero el Bloque Nacional pretendió constituir una fuerza apolítica, extrapartidista, que agrupase a todos los patriotas franceses para la reconstrucción y el engrandecimiento del país. Y tras de una experiencia de años, en la que, como era de prever, la fuerza apolítica hizo política—y muy mediana—, y la alianza antipartidista tomó partido—y hacia la derecha—, ahora la voluntad del pueblo francés ha barrido en los comicios la mayoría del Bloque mal llamado «Nacional».

Ha triunfado también el régimen parlamentario. Los partidos victoriosos llevaron al frente de sus programas electorales la oposición radical a los decretos-leyes de Poincaré. No toleraban que el Gobierno, ni aun con la previa autorización de las Cámaras, ratificada con el voto de confianza, pudiera después prescindir de ellas y legislar por medio de decretos con la firma de los ministros y del presidente de la República. Contra ese primer esbozo de dictadura protestaron allí violentamente las izquierdas. De esta oposición hicieron en las elecciones su bandera. Francia la ha hecho triunfar.

Ha triunfado, igualmente, una política social avanzada. Mantenimiento intangible de la jornada de ocho horas; leyes obreras; seguros sociales; emancipación progresiva del proletariado; justicia en los tributos; aplicación más vigorosa del impuesto directo y personal, que grave, sobre todo, las fortunas cuantiosas; negativa a que las riquezas colectivas y los servicios públicos caigan en manos de la explotación privada y del interés particular...

Ha triunfado la plena libertad de conciencia frente a los compromisos y atenuaciones

Los que imponen la moda,

por Bagaría.



Figurín de blusa laborista, de moda en Inglaterra, que, según el resultado de las elecciones, va adquiriendo numerosos adeptos en todas partes.

del neoclericalismo. Supresión de la Embajada del Vaticano; defensa de la escuela nacional, laica; interpretación estricta y enérgica de la ley de Separación de las Iglesias y el Estado... Tales eran, en este orden, las principales demandas del programa mínimo de las alianzas de las izquierdas, hoy vencedoras. Han contraído el compromiso de robustecer la acción docente del Estado, la obra educadora de la República. Sólo las extremas derechas, de las derechas francesas, se declararon, durante la campaña electoral, partidarias de esa llamada libertad de enseñanza, tan grata a los reaccionarios españoles. Todas las derechas, en cambio, defendieron otra llamada libertad: la libertad del trabajo. El voto de la Francia liberal ha rechazado esas dos falsas libertades: la libertad de enseñanza que, en manos de los enemigos de las almas libres, se utiliza para la esclavitud del espíritu del niño, y la libertad del trabajo, que, entendida al modo individualista, equivale a la esclavitud del trabajador...

Ha triunfado la tendencia a la paz y a la reconciliación entre los pueblos. Con matices muy distintos, coinciden, sin embargo, los radicales burgueses y los obreros socialistas en afirmar, frente a todo nacionalismo agresivo, la necesidad de internacionalizar los problemas de las reparaciones y de la reconstrucción material y moral de Europa. Piden, además, la reducción de los gastos militares y la disminución del tiempo de servicio en filas.

Ha triunfado la Libertad. Pero su victoria, ¿ha sido en Francia tan sólo la del liberalismo clásico, la de los viejos grupos de izquierda? ¿O hay algo más en esa jornada electoral? Los vencedores, ¿aspiran únicamente a defender la democracia, o quisieran que la democracia misma evolucionara, progresase y se renovara?... Hay, por de pronto, dos notas que señalan una diferencia entre el liberalismo del siglo XIX y este liberalismo del siglo XX. La una es el socialismo; la otra, la Sociedad de Naciones. Socialismo y Sociedad de Naciones han ganado ahora las elecciones en Francia, como antes las ganaron en Inglaterra.

En Francia, como en la Gran Bretaña, no podrán las izquierdas gobernar más que entregándose, en mayor o menor medida, al socialismo. «La libertad se ha hecho conservadora», dijo, aquí, Maura, como si el mundo entero hubiese de seguir su propia trayectoria individual, desde el progresismo sagastino hasta la presidencia de todas las derechas. No. La libertad se ha hecho socialista. Y el porvenir del liberalismo sincero está en una cordial inteligencia con las fuerzas obreras.

La otra nota nueva es la Sociedad de las Naciones. Hoy por hoy, esa Liga de Estados no es sino un pálido simulacro de lo que habría de ser. Su íntima tragedia consiste, como hacía notar uno de sus más ilustres representantes, en que «debiendo ser» el órgano superior de la Paz y del Derecho, unánimemente acatado, «no puede ser» más que lo quieran que sea los Gobiernos de los

países que la componen. Misión de las izquierdas políticas en los diversos Estados es dar a la Sociedad de las Naciones toda la autoridad y la eficacia. Socialismo, Sociedad de Naciones, dos notas nuevas, universales las dos, que han triunfado en las elecciones de Inglaterra y de Francia, y que ensanchan el horizonte de las antiguas fuerzas democráticas en todo el mundo.

LUIS DE ZULUETA

(La Libertad, Madrid).

La batalla civil del Marne

LA Francia liberal, la clásica, ha dado un elegante puntapié a los energúmenos que se obstinaban en perder la guerra. Esta Francia es la que nosotros admiramos, la Francia república y democracia, no la Francia imperio. Cada país contiene muchas patrias en pugna perpetua. Cada ciudadano simboliza una patria real o ideal, que se quiere imponer a la de los otros ciudadanos. En la fluidez sin fin del tiempo, a esta lucha de patrias interiores se le llama historia; en sus momentos aislados, presentes en su actualidad, se llama política. La idea de patria única, dentro de una nación, corresponde a un estado de puericia mental. El hombre de pensamiento rico no excluye, antes desea, la mayor variedad de conceptos patrios, encarnados en programas y partidos. En este sentido, pocos países son tan fértiles como Francia en multiplicidad de patrias, unas vencidas ya históricamente, pero todavía no muertas, y otras esforzándose por revestir la idea de carnadura de realidad.

Estamos con la Francia clásica, que es a la vez pasado y porvenir, concepto perenne de libertad y democracia. No hay galofobia en el hecho de no estar acordes con todas las patrias francesas. La Francia de Daudet y Maurras, de Poincaré y Millerand, de los banqueros y los grandes fabricantes, no es nuestra Francia. Este posesivo es algo más que una imagen literaria. Es una realidad histórica y política. Francia, como pueblo creador de historia, pertenece al mundo entero, como pertenece su arte y su literatura. Si en un acceso de vesania colectiva los franceses determinasen destruir las obras de Rodin o recoger y quemar todos los libros de Anatole France que ruedan por el mundo, tratarían de impedirlo todos los hombres civilizados; incluso llegaríamos a defender, fusil en mano, si fuera preciso, las malas copias del primero y peores traducciones del segundo que andan por ahí. Pues esto mismo estamos obligados a hacer con su política: si Francia quiere desnaturalizarla y envilecerla, protestaremos cuantos vemos en la historia política francesa de las dos últimas centurias una obra de arte que ya no es de exclusiva pertenencia de Francia, sino de toda la civilización occidental; aunque haya franceses de estrecha mentalidad que interpreten este profundo y, por lo tanto, condicionado amor a su país como una fobia sistemática y sospechosa. Sólo lo epidérmico

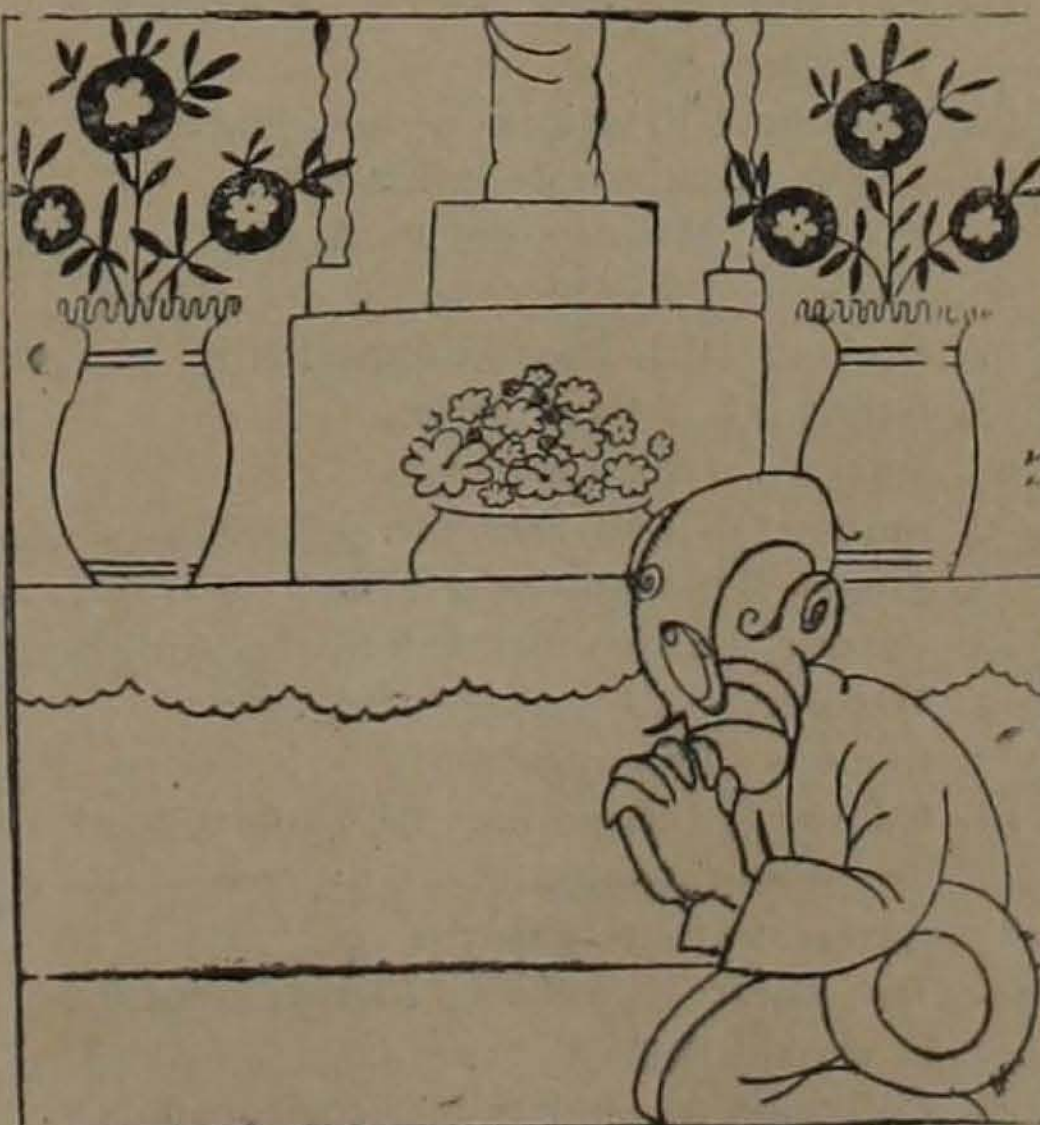
o interesado ofrece una adhesión incondicional.

El apretamiento de las comunicaciones internacionales, la creciente interdependencia de la economía y la política de todos los pueblos, el progresivo alongamiento del radio de una civilización común, que hasta hace poco se circunscribía a Europa y ya se extiende a América, Oceanía, Asia y hasta Africa, y la acelerada sensibilización del individuo para el Derecho, son peculiaridades de la Historia contemporánea, que están haciendo del hombre en general un ciudadano del mundo. Ya no nos son extraños ni los movimientos interiores y exteriores de los pueblos más remotos. Ahora mismo seguimos con interés las mutaciones de la política japonesa, como hace poco seguíamos la de Grecia, Turquía y Persia. Pero que un pueblo nuevo, como los Estados Unidos, cometa un atropello en el centro de América no nos duele tanto como que lo cometa Francia en el centro de Europa; porque en ambos, ciertamente, se viola el Derecho; pero en el segundo caso, además, se desprestigia toda una historia, sin que este descrédito alcance por igual a una historia incipiente y todavía no dotada de radiación universal como la de la República norteamericana. Este distinguo explica que combatamos la depredaciones de los Estados Unidos sólo en nombre del Derecho — vinculado en nuestro caso particular de españoles con el hispanismo —, y las depredaciones de Francia en nombre también de la significación histórica de la propia Francia. Frente a otros pueblos menos civilizados somos fiscales y defensores de las víctimas; frente a Francia, queremos ser, antes que otra cosa, una partícula de su mejor conciencia.

Plegaria,

por Bagaría.

«En el Japón tienen un gran triunfo las izquierdas».



—¡¡¡Dios mío, quien pudiera conseguir este triunfo, aunque fuera japonés!!!

Por esto nos congratulamos sobremanera de que las últimas elecciones destierren del Poder público al dogo Poincaré, obstinado en desviar a Francia de sus gloriosas tradiciones de maestra de pueblos, y aparten de sus aledaños a los estruendosos gozquecillos de la Acción Francesa y a los perros alforjeros de las forjas y la banca. Francia ha estado a punto de perder idealmente la guerra. Lanzada al combate contra el imperialismo, se contagió, como es frecuente, de los pecados del enemigo, que, vencido en los campos de batalla, conquistó al vencedor con su espíritu. Todos estos años transcurridos desde 1918 los ha empleado Francia en derrotar al enemigo extraño que había penetrado en su conciencia. Ya fué mucho que, concertada la paz, obligara a sus caudillos militares a recluirse de nuevo en sus cuarteles; por no haberlo hecho Alemania, que estaba mas obligada, vive en continuas agitaciones. Ya fué mucho que mandara a Clemenceau a darse una vuelta por lejanos continentes. Pero quedaba Poincaré, tenaz, implacable, ciego, como un Hindenburg sin uniforme que hubiera usurpado la nacionalidad francesa. Y quedaban Millerand, los nacionalistas vesánicos y los fabricantes y banqueros codiciosos. Las elecciones han barrido todo eso. Francia recoge el hilo de oro de su tradición liberal y democrática. La Francia de la Revolución y de la Comuna de París, muy desmedrada estos últimos años, ha renacido enérgica y, a la larga, siempre leal a sí misma en las urnas. No nos importa que gobierne Briand, o Herriot u otro; lo importante es que hayan sido derrotados Poincaré y su bloque de apetitos intransigentes e insaciables.

Temíamos que la victoria de los partidos extremos en Alemania hubiera comprometido las elecciones francesas. No ha sido así. Eso prueba que la Francia mejor — nuestra Francia, — cuando oye la voz del deber, no se deja influir ni por el temor ni por especiosas argucias. Así la queremos siempre: fiel a su propia historia y a su conciencia civil. Es lástima que las elecciones francesas no hayan precedido a las alemanas; probablemente, el resultado de éstas hubiera sido otro. Pero ahora que ha triunfado la Francia de la razón y la concordia sobre la del instinto y la presa, Alemania no podrá ampararse en juegos desleales a pretexto de la inexorabilidad francesa. Y he aquí la paradoja: esta Francia pacifista e inconquistadora que ha ganado el Poder en las urnas contará con el apoyo moral de todo el mundo para ejercer sobre Alemania la presión que la fuerce a dar las reparaciones obligadas de justicia. Francia e Inglaterra, unidas ahora otra vez para diáfanos fines de paz y derecho, reconquistarán de nuevo el aliento espiritual de los otros pueblos, que habfan perdido con sus torpezas y ambigüedades. En esta sorda guerra de pacificación que aún sostiene Europa las elecciones francesas de 1924 son la gran batalla civil del Marne.

LUIS ARAQUISTAIN

(El Sol, Madrid).

La historia de la humanidad a través de los cien mejores libros

Educación de la mente y de la voluntad

ORIENTE: Carácter: infancia de la raza, imaginación excesiva en la interpretación del mundo y del universo.

1. Las aventuras de Ystar.
2. El Shi-King.
3. Mahabharata y Ramayana.
4. Civilizaciones de la India, por Gustavo Le Bon.
5. La vie de Budha et sa religion, por St. Hilaire.
6. La Biblia.
7. Vida de Cristo por Giovanni Papini.
8. Maspéro: Histoire des peuples d'Orient.
9. Las mil y una noches.

GRECIA: Carácter: adolescencia del Espíritu humano, aristocracia que se convierte en democracia selecta. Endiosamiento del hombre.

10. Historia de Grecia por Víctor Duruy.
11. La Ilíada o la Odisea.
12. Eurípides: Ifigenia en Aulis.
13. Esquilo: Prometeo.
14. Sófocles: La trilogía de Edipo.
15. Aristófanes: Las nubes.
16. Demóstenes: De corona.
17. Paul de St. Víctor: Les deux masques.
18. Plutarco: Las vidas paralelas.
19. Aristóteles: La ética.
20. Platón: La República.
21. Fenelón: El Telémaco.
22. Estudios sobre Homero y la Edad homérica.
23. Dimitry Merejowsky: La muerte de los dioses.

ROMA: Carácter: el individuo adquiere libertad ante el Estado, logra personería jurídica.

24. Virgilio: La Eneida.
25. Cicerón: Ensayo sobre la amistad.
26. Gaston Boissier: Cicerón y sus amigos.
27. Horacio: Odas.
28. Suetonio: Los doce Césares.
29. Bulwer Lytton: Los últimos días de Pompeya.
30. Villari (P.): Las invasiones bárbaras.
31. Montesquieu: Consideraciones sobre la grandeza y decadencia de los Romanos.

LA EDAD MEDIA: Carácter: dueña la fe católica de la sociedad europea, las manifestaciones de arte tienen carácter marcadamente rústico-poético.

32. La divina comedia: Dante.
33. J. Joergensen: Vida de San Francisco de Asís.

RENACIMIENTO: Carácter: representa la juventud de la raza blanca, emancipación intelectual; separación de la fe religiosa del análisis de las cosas de la vida.

34. El cortesano de Baltazar Castiglione.
35. La resurrección de los dioses, por Dimitry Merejowsky.
36. Vida de Miguel Angel, por Romain Rolland.

FRANCIA: Carácter: el amor a lo bello y a

la libertad en todas las circunstancias de la vida; claridad, gusto puro y exquisito; renovación de Grecia y su espíritu armonioso en época moderna.

37. Rambaud: Historia de la civilización francesa.
38. Montaigne: Ensayos.
39. Pascal: Pensamientos.
40. La Fontaine: Fábulas.
41. Moliere: Comedias.
42. Le Sage: Gil Blas de Santillana.
43. Mme. de Sevigné: Cartas.
44. Voltaire: Le siecle de Louis XIV.
45. Mme. de Staël: Corine dou l'Italie.
46. Guizot: Histoire de la civilisation en Europe.
47. Balzac: Eugenie Grandet.
48. Flaubert: Salambo.
49. Víctor Hugo: Los Miserables.
50. Guyau: L'art au point de vue sociologique.
51. Taine: Histoire de la litterature anglaise.
52. Daudet (Alphonse): Le Nabab.
53. Paul Bourget: Notes sur l'Amérique.
54. Romain Rolland: Juan Cristóbal.
55. Duilhé de St. Projel: Apologie scientifique de la foi chrétienne.
56. Camille Flammarion: Astronomie populaire.
57. Eliseé Reclus: El arroyo.

INGLATERRA: Caracteres: elevación, variedad, preocupación de las cuestiones morales, análisis psicológico; idealismos morales. Literatura fortificante. Individualismo intenso.

58. Shakespeare: Hamlet.
59. Green: Historia compendiada del pueblo inglés.
60. Buckle: Historia de la civilización en Inglaterra.
61. Macaulay: Ensayos.
62. Carlyle: Historia de la Revolución Francesa.
63. Giddings: Principios de sociología.
64. Lewes: Historia de la filosofía.
65. Prescott: Historia del Perú.
66. Darwin: Viaje al rededor del mundo.
67. Dickens (C.): David Copperfield.
68. Elliot (G.): Adan Bede.
69. Ruskin: Trozos selectos.
70. Smiles (S.): El Carácter.
71. Stuart Mill: Autobiografía.
72. Byron: La peregrinación de Childe Harold.
73. Spencer: La educación.
74. Edmundo Desmolin: La superioridad de los anglo-sajones.
75. Emerson: Siete ensayos.

ESPAÑA: Carácter: énfasis; fuerza; amor de la verdad hasta la rudeza.

76. Colección de autores clásicos españoles (Editados por la Compañía de Jesús).
77. Historia de la literatura española, por Fitzmaurice Kelly.

78. Larra: Cuadros de costumbres.
79. Menéndez y Pelayo: Historia de las ideas estéticas en España.
80. Cervantes: El Quijote.
81. Calderón de la Barca: La vida es sueño.
82. Lope de Vega: El castigo sin venganza.
83. Tamayo y Baus: El drama nuevo.
84. Balmes: El criterio.
85. Benavente: Los intereses creados.
86. Azorín: Lecturas españolas.
87. Pío Baroja: Zalacain el aventurero.

ALEMANIA: Carácter: simbolismo hermoso y profundo; preocupación filosófica, lirismo.

88. Humboldt: Viajes por América.
89. Hegel: Filosofía de la Historia.
90. Goethe: Fausto.
91. Schiller: Guillermo Tell.
92. Sudermann: El honor.
93. Ibsen: Casa de muñecas.

SUD AMÉRICA:

94. Zorrilla de San Martín: Tabaré.
95. Mitre: Historia de San Martín.
96. Bauza: Historia de la dominación española en el Uruguay.
97. Mármol: Amalia.
98. Rodó: Motivos de Proteo.
99. García Calderón: Las repúblicas de la América Latina.
100. Ricardo Palma: Tradiciones peruanas.

ALBERTO NIN FRÍAS

Wilson y la vieja política

Se están publicando ahora todos los recuerdos e intimidades de Wilson, resultando cada vez más noble aquella gran figura que sorprende haber visto mezclada de verdad al materialista y ruin espectáculo de las pasiones internacionales.

Aquel Wilson de alegre sonrisa en las grandes paradas del comienzo de su mando, cuando aún le animaba su idealismo; aquel Wilson misantrópico de después, que llegó a ser por el desengaño como pobre de esquina, como arruinado que pide las últimas limosnas lleno de vergüenza y oculto por unas gafas ahumadas, resplandece en estas Memorias epilógicas.

Wilson, según esta verdadera historia de su vida, no invitó nunca a comer en la Casa Blanca. Según él mismo confesó, no quería intimar con nadie en política, "porque no tardaría en pedirme cosas que no puedo hacer", y porque las comidas son semillero de indiscreciones, y el invitado podría propalar las cosas mas infundadas diciendo: «El presidente me decía en el almuerzo de la Casa Blanca...»

¿Qué diferencia ese comportamiento de Wilson y el de nuestra vieja política, todos cuyos conciliábulos se hicieron en los privados banquetes de Lardhy, trinchando todas las asperezas y todas las incorruptibilidades con el suave cuchillo para el pescado, iel cuchillo incruento que ha tenido la snerte de merecer el pescado!

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA



LA EDAD DE ORO

14.—La leyenda
del rico

Un ricachón se moría. Durante toda su vida, había sido avaro y duro de corazón.

Cuando le echaban en cara su avaricia, contestaba:

—¡La plata lo es todo!

Y ahora, que se le acercaba la muerte, se decía:

«Allá arriba el dinero será, no cabe duda, tan necesario como aquí abajo. Preciso es que haga acopio de él para que no me falte».

Llamó a sus hijos y se despidió de ellos, recomendándoles que le pusieran en el ataúd un saco de plata.

—No seáis tacaños, añadió; poned también monedas de oro.

Aquella noche se murió.

Cumplieron sus hijos sus últimas disposiciones y colocaron en la sepultura unos cuantos miles de rublos en oro.

Ya enterrado, cuando llegó al otro mundo tuvo que someterse a toda especie de formalidades. Lo interrogaron, comprobaron la exactitud de sus palabras, en fin, no lo dejaron en paz en todo el día.

Allá arriba, como en todas partes, hay juzgados, agencias de policía y alcaldías.

Esperó con impaciencia que llegara la noche: tenía hambre y le atormentaba la sed hasta el punto de parecerle que le ardía la garganta y que la lengua se le pegaba al paladar.

«¡Estoy perdido!» se dijo.

De pronto, vió una cantina bien provista de viandas y de botellas, como las de las grandes estaciones. Allí había de todo: antepastos y licores. Algo hervía sobre una hornilla.

«Por lo visto, pensó, no me equivoqué al creer que aquí sucedía lo mismo que en la tierra. ¡Qué sensata precaución he tenido trayendo dinero! Ahora podré comer y beber lo que me plazca».

Muy satisfecho, alzó en peso su saco de oro y se acercó a la cantina.

—¿A cómo son?, preguntó tímidamente, señalando las sardinas.

—A copek!, le contestó el cantinero.

«No es caro, dijo el rico. Quizás se haya equivocado. Le preguntaré el precio de otra cosa».

—¿Y esto?, dijo señalando unos pastelillos calientes y apetitosos.

—A copek también!, le contestó sonriendo el cantinero.

El asombro del rico lo divertía.

—¡Pues bien!, dame diez sardinas y cinco pastelillos, si me haces el favor... Y quizá también...

Y paseó la mirada con avidez por los tentadores platos, apresurándose a escoger.

El cantinero le oía, pero no le servía.

—¡Aquí se paga adelantado!, dijo secamente.

—Con mucho gusto. Ahí va el dinero, y le dió una moneda de oro de cinco rublos.

El cantinero miró y remiró la moneda entre sus dedos.

—Los copeks que yo necesito no son de éstos, le dijo devolviéndosela.

Y llamando a dos robustos mocetones, dispuso que echaran de la cantina al rico.

Este se sintió muy triste y humillado.

«¡Qué desgracia! pensó. ¿Qué quiere decir esto? ¡Ellos no admiten más que copeks! ¡Habrás visto cosa más rara! Va a ser preciso cambiar...»

Olvidándose de que estaba muerto, corrió a casa de sus hijos y les habló en sueños:

—Quedaos con el oro que me habéis dado. No lo necesito. Sustituidlo con copeks, si no, estoy perdido...

Al día siguiente, los hijos, llenos de miedo, cumplieron la orden de su padre.

—¡Ya estoy provisto de copeks!, exclamó el ricacho con voz de triunfo, encaminándose hacia la cantina. ¡Denme de comer, porque tengo un hambre atroz!...

—¡Aquí se paga adelantado!, le repitió secamente el cantinero.

—¡Ahí tienes!, exclamó el rico, ofreciéndole un puñado de copeks nuevos y bien sonantes. ¡Pero hazme el favor de servirme!

El cantinero miró las piezas y se echó a reír.

—Veo, dijo, que no has aprendido gran cosa allá en la tierra. No admitimos los copeks que te pertenecen, sino los que fueron dados al prójimo. ¿Nunca has dado limosna a un pobre, socorrido a un miserable?

El rico bajó los ojos, y se puso a recapacitar.

Nunca había socorrido a nadie.

Entonces los dos gañanes de la víspera lo echaron de la cantina.

(Contada por Tolstoi).

(S. PERSKY: *Tolstoi íntimo*).

15.—En el cuarto oscuro

Era el caso que al volver mi padre al pueblo se enteraba de mis fechorías y de las de mi hermano, y nos castigaba, cada vez más duramente, pensando corregirnos así de nuestras diabluras. Asistíamos a la escuela a regañadientes y allí tratábamos también de sustituir nuestras diversiones por otras dentro de la misma clase. Yo por mi parte no olvidaba mis aficiones de dibujante. En vez del paisaje me dediqué a la caricatura. Corrían mis dibujos de mano en mano, alborotando a los muchachos, y por si esto no fuera bastante, charlaba y enredaba continuamente. Disgustado el maestro, más de una vez me encerró en el *cuarto oscuro*, habitación casi subterránea, plagada de ratones, a la que los chicos tenían mucho miedo y que a mí me agradaba por su soledad y recogimiento y porque en ella podía entregarme a todas mis fantasías.

Allí, sin más luz que la pasaba a través de las grietas de un ventano desvencijado, tuve la suerte de hacer un descubrimiento físico estupendo que, gracias a mi ignorancia, supuse completamente nuevo. Me refiero a la cámara oscura, cuyo verdadero descubridor fué Leonardo de Vinci, que murió a principios del siglo XVI.

La ventana de mi prisión daba a la plaza bañada en sol y llena de gente. No sabiendo qué hacer se me ocurrió mirar al techo y noté con sorpresa que un tenue rayo de sol proyectaba cabeza abajo y con sus propios colores las personas y caballerías que andaban por la plaza. Ensanché el agujero y reparé que las furas seg

hacían más borrosas: lo achiqué con pedazos de papel y observé que cuanto más pequeño era crecía la precisión de las figuras. Por donde comprendí que los rayos luminosos, gracias a su dirección rigurosamente rectilínea, siempre que se les obliga a pasar por un orificio estrecho, pintan la imagen del punto de que provienen.

Aquel sencillo experimento dióme una altísima idea de la física, que me parecía la ciencia de las maravillas. Claro es que tenía en cuenta los portentos del ferrocarril, de la fotografía, recientemente inventada por entonces, la aerostación, etc. Y mis entusiasmos infantiles no me engañaban. Porque a la física debemos la gloriosa civilización europea; si el hombre pudiese olvidar las leyes y fenómenos de esta ciencia y sus admirables aplicaciones a la industria, volvería otra vez a la fase cavernaria.

Por entonces me propuse sacar partido de mi impen-sado descubrimiento; montado en una silla me entretenía en calcar sobre un papel aquellas brillantes imágenes que me consolaban en mi encierro. ¿Qué me importa, pensaba yo, carecer de libertad? Me prohíben corretear por la plaza, pero la plaza viene aquí a visitarme. Estos fantasmas son copia fiel de la realidad, y mejor que ella misma, porque son inofensivos. Desde aquí asisto a los juegos de los chicos y gozo como si tomase parte en sus diversiones.

Encantado con mi descubrimiento, cada día me agradaba más el reino de las sombras. Pero conté mi hallazgo a mis compañeros de encierro y se rieron de mí diciéndome que aquello no tenía importancia por ser *cosa natural* cuando la luz entra en un cuarto oscuro.

¡Qué falta de curiosidad y de admiración tienen los ignorantes! Sorprende notar que el vulgo que alimenta su fantasía con cuentos de brujas y fantasmas, desprecia el mundo que nos rodea, sin sospechar que todo él está lleno de maravillas. Todos podemos convertir la vida diaria, vulgar, en comedia de alta magia en cuyas escenas aparezcan hadas, gigantes, princesas, gnomos y monstruos. Para realizar esta metamorfosis la ciencia tiene una varita mágica y un talismán infalible: se llaman *atención y reflexión*.

RAMÓN Y CAJAL.

(La infancia de Ramón y Cajal
contada por él mismo).

16.—Los dos príncipes

(Idea de la poetisa norteamericana HELEN HUNT JACKSON).

El palacio está de luto
y en el trono llora el rey,
y la reina está llorando
donde no la pueden ver:
en pañuelos de olán fino
lloran la reina y el rey:
los señores del palacio
están llorando también.
Los caballos llevan negro
el penacho y el arnés:
los caballos no han comido,
porque no quieren comer:
el laurel del patio grande
quedó sin hoja esta vez:
todo el mundo fué al entierro
con coronas de laurel:
—¡El hijo del rey se ha muerto!
¡Se le ha muerto el hijo al rey!

*

En los álamos del monte
tiene su casa el pastor:

la pastora está diciendo:
«¿Por qué tiene luz el sol?»
Las ovejas cabizbajas,
vienen todas al portón:
una caja larga y honda
está forrando el pastor!
Entra y sale un perro triste:
Canta allá adentro una voz.
«Pajarito, yo estoy loca,
llévame donde él voló!»
El pastor coge llorando
la pala y el azadón:
abre en la tierra una fosa:
echa en la fosa una flor:
—¡Se quedó el pastor sin hijo!
Murió el hijo del pastor!

JOSÉ MARTÍ.

(La Edad de Oro).

17.—Romance del conde Arnaldos

¡Quién hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Con un falcón en la mano
la caza iba a cazar,
vió venir una galera
que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda,
la jarcia de un cendal,
marinero que la manda
diciendo viene un cantar
que la mar hacía en calma,
los vientos hace amainar,
los peces que andan nel hondo
arriba los hace andar,
las aves que andan volando
nel mástel las faz posar.
Allí fabló el conde Arnaldos,
bien oíreis lo que dirá:
—Por Dios te ruego, marinero,
dígame ora ese cantar.
Respondióle el marinero,
tal respuesta le fué a dar:
—Yo no digo esta canción
sino a quien conmigo va.

(MENÉNDEZ PELAYO:
Las cien mejores poesías (líricas)
de la Lengua Castellana).



El centenario de la Sinfonía Dramática...

(Viene de la página 264).

4

El *scherzo* terco, pertinaz, obstinado, duro y fuerte, parece remover el deseo de oponerse al destino que nos hiere y desgarrar, sin haberle pedido nosotros que nos diera la limosna del sér. Pero por esta vía satánica, sólo se logra la desesperación:

«Si el hombre al nacer pensara de fijo que se matara».

Dice Calderón de la Barca. Y «no hay medio entre desesperar o creer», afirma Kierkegaard. Por eso, el siguiente tiempo relata la emoción del padecimiento inevitable: *adagio* en sí bemol; pero, ¡con qué dolorosa pasión contenida! ¡Con qué rendimiento aflictivo, con cuánta resignada y patética bondad!... Si todo lo que Beethoven escribió se perdiese, bastarían los ocho primeros compases de este tiempo sublime para consolar a los afligidos, «bienaventurados que lloran», como dijo Jesús en el Sermón del Monte. Al elevarse la entonación del gemido, ya no es con angustia y desesperación, sino con cierta mansa conformidad que parece dejarnos bien avenidos con la pena. ¡Hay que sufrir; hay que sufrir!... ¿De dónde brotará la luz en la noche aciaga del alma?... Otros compases, aún más leves y sutiles, parecen imitar el parpadeo de una bella implorante que, inconsciente, sacude sus lágrimas. ¿De dónde brotará la luz?...

3

El último tiempo pone a Beethoven a la cabeza de los grandes artistas cristianos, con Dante y Miguel Ángel. Es el célebre *final con coros*; el *presto* en re menor que estalla a toda orquesta. La voz humana que dice ¡Alegría! ¡Más Alegría! Pero alegría de todos, no de uno solo. Dicha de las generaciones que vencerá el dolor singular de un alma. Nadie puede desesperar mientras crea cristianamente, mientras se confunda en el coro celestial que redime de la pena propia en el concierto de los mundos. Como Fray Luis de León, Beethoven llama a su éxtasis a las criaturas doloridas:

¡Oh desmayo dichoso!
¡oh muerte que das vida! ¡oh dulce olvido!
¡durase en tu reposo
sin ser restituído
jamás a aqúeste bajo y vil sentido!

A este bien os llamo,
gloria del Apolíneo sacro coro,
amigos, a quien amo
sobre todo tesoro,
que todo lo demás es triste lloro.

Participamos de la opinión de Rubinstein. No es que Beethoven haya pretendido reforzar la expresión musical; sino que, después de lo inexpressable de los tres primeros tiempos, sintió la necesidad de una *expresión definida* en el último. Por eso usó de las palabras de Schiller.

Wagner creó, después de esta Sinfonía Dramática, el Drama Sinfónico. Pero en sí misma, la estupenda creación, es uno de los monumentos del

espíritu humano más llenos de esperanza, más consoladores, más universales y divinos, como las parábolas del Evangelio o el capítulo final de «Don Quijote de la Mancha». No hay remedio, o nos desesperamos para siempre o nos salvamos juntos. La humanidad (parece decirnos, como Zarathustra, el atribulado cisne alemán) es uno de los ejércitos del Bien, una de las huestes del amor. La Novena Sinfonía ha vencido el dolor con su entusiasmo. ¡Le partió el corazón con la espada del canto!

ANTONIO CASO

(Revista de Revistas, México, D. F.)

2) Página lírica

de Juan Ramón Jiménez

(Véase el número 10 del tomo en curso).

MAÑANA DE LA CRUZ

Dios está azul. La flauta y el tambor anuncian ya la cruz de primavera.
¡Vivan las rosas, las rosas del amor,
entre el verdor con sol de la pradera.

*Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...*

Le pregunté: «¿Me dejas que te quiera?»
Me respondió, radiante de pasión:
«Cuando florezca la cruz de primavera,
yo te querré con todo el corazón»

*Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...*

«Ya floreció la cruz de primavera.
¡Amor, la cruz, amor, ya floreció!»
Me respondió: «¿Tú quieres que te quiera?»
¡Y la mañana de luz me traspasó!

*Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...*

Alegren flauta y tambor nuestra bandera.
La mariposa está aquí con la ilusión...
¡Mi novia es la virgen de la era
y va a quererme con todo el corazón!

ABRIL

(El día y ROBERT BROWNING)

El chamariz en el chopo.
—¿Y qué más?
—El chopo en el cielo azul,
—¿Y qué más?
—El cielo azul en el agua.
—¿Y qué más?
—El agua en la hojita nueva
—¿Y qué más?
—La hojita nueva en la rosa,
—¿Y qué más?
—La rosa en mi corazón.
—¿Y qué más?
—¡Mi corazón en el tuyo!

ELEGÍAS

2

¡Oh plenitud de oro! ¡Encanto verde y lleno
de pájaros! ¡Arroyo de azul, cristal y risa!
¡Oh soledad sonora! Mi corazón sereno
se abre, como un tesoro, al soplo de tu brisa.
Y esta ventura eterna de un amor sin
[amores,
este desdén de todo, de la dicha y del duelo,
y la realeza clara de este orgullo entre flores,
en ti ¡campo! se hacen tan grandes como el
[cielo.

4

Amo el paisaje verde, por el lado del río.
El sol, entre la fronda, ilusiona el poniente,
y, sobre flores de oro, el pensamiento mío,
crepúsculo del alma, se va con la corriente.
¿Al mar? ¿Al cielo? ¿Al mundo? Qué sé
[yo... Las estrellas
suelen bajar al agua, traídas por la brisa...
Medita el ruiseñor... Las penas son más
[bellas
y sobre la tristeza florece la sonrisa.

CANCION NOCTURNA

¡Allá va el olor
de la rosa!
¡Cógelo en tu sinrazón!
¡Allá va la luz
de la luna!
¡Cógela en tu plenitud!
¡Allá va el cantar
del arroyo!
¡Cógelo en tu libertad!

6

(Patio al campo)

Tu, dorador romántico de las visiones
sol de la tarde pura, que en este muro
de qué verjel del cielo, y en qué rosas
ese esplendor alegre de rosas amarillas?
Cristal de plata y oro del agua de aquel
fruto de sangre y fuego del chopo de
desgarra con un rayo fulgente mi costado,
y que mi corazón me sea de claveles!
¡Haz llama mi ceniza; mi ruina, tesoro;
cual por una avenida, vete por mi memoria;...
la mariposa negra házmela estrella de oro;
la espina que me dores, tórnamela ilusoria!

12

En estas horas vagas que acercan a la noche,
mi corazón se ahoga y sube hasta mis ojos...
Da la bración, despierta Venus, pasa el coche
de las siete, hace frío... Y allá en los cielos
el mirador, el campanario, la palmera,
me traen historias viejas, que están ya sin
como si por la bruma de la tarde, yo fuera
pasando entre jardines, cual un niño
Y el coche va hacia el tren, y el tren
hacia el mundo... ¡hacia el mundo, si
Y yo sueño, volviendo, con una patria nueva,
viajero de mis lágrimas, solo, exaltado y

15

¡Infancia! ¡Campo verde, campanario,
mirador de colores; sol, vaga mariposa
que colgabas a la tarde de primavera,
en el cenit azul, una caricia rosa!
¡Jardín cerrado, en donde un pájaro
por el verdor teñido de melódicos oros;
brisa suave y fresca, en la que me llegaba
la música lejana de la plaza de toros!
... Antes de la amargura sin nombre del
que engalanó de luto mi corazón doliente,
ruiseñor niño, amé, en la tarde de raso,
el silencio de todos o la voz de la fuente.

17

(Remordimiento)

Hombres en flor- corbatas variadas,
de domingo—: ¿mi alma qué es para vuestro
Jueces de paz, Peritos agrícolas, Doctores:
perdonad a este humilde ruiseñor del paisaje.
Yo no he querido nunca molestaros,

os—Sí: este ramo blanco de rosas del
puede hacer una música nueva y clásica,
sonreís con los labios; pero yo no os desdeño.
¿Qué es mi voz ante vuestra decorada
¿Vale acaso, la pena, una pura sonata,
de achicar las orejas; o una estrella marchita
que volara, qué es para vuestra corbata?—

(Del tomo Segunda Antología
Péttica (1898-1918), Madrid).

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada
una de las siguientes:

El Plano Oblicuo Precio \$ 2.50
Simpatías y Diferencias (Cuatro series)
Precio de cada serie > 2.50

Lector: Si quiere usted proteger eficaz-
mente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas men-
suales: \$ 2.00.

Dr. Alejandro Montero S.

MEDICO CIRUJANO
TELEFONO 375

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.
Despacho: Frente a la 2ª Sección de Policía

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y
garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m.
y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.
25 varas al NO. de la Artillería.
TELÉFONO Nº 899

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una em-
presa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas
del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben
todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLAN-
TA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE
GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener
y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola,
Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta,
Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE
y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

EL MEJOR TALCO

Delicioso perfume
Antiséptico
Uselo usted

PIDALO
en todas las BOTICAS

